

La seguridad social lleva a los belgas al límite

“Si nuestro país se divide, todos saldremos perdiendo”.

POR RICARDO GUTIÉRREZ Y BÉNÉDICTE VAES



ABDELS/LAMOUROUS FOTOP

Los belgas discuten por el sistema de salud. Los trabajadores de los hospitales protestaron recientemente por la falta de financiamiento en el sector salud no lucrativo.

SE AVECINA UNA LUCHA DE grandes proporciones a causa del sistema de seguridad social en Bélgica y la batalla podría modificar las estructuras federales del país. Lo que está en juego es la otrora generosa red de servicios sociales belga, que podría ser reducida sustancialmente a consecuencia de las recientes elecciones nacionales.

El estira y afloje sobre seguridad social empezó el 10 de junio, tras las elecciones nacionales del Parlamento federal. Sin una mayoría clara, el rey Alberto II designó al dirigente del mayor de los partidos —el líder flamenco demócrata cristiano Yves Leterme— para que formara un gobierno de coalición.

Pero el desacuerdo entre los partidos sobre la transferencia de la seguridad social a las regiones belgas desembocó en un punto muerto. No se sabe cuándo se formará un nuevo gobierno de coalición. Mientras tanto, Guy Verhofstadt, primer ministro saliente, del Partido Liberal Flamenco, que fue derrotado en las elecciones del 10 de junio, ha aceptado gobernar provisionalmente.

Las comunidades belgas que están en profundo desacuerdo en el tema

de la seguridad social son las dos que constituyen la gran mayoría del país: la de Flandes, de habla holandesa, en el norte, que comprende 58 por ciento de los 10.4 millones de habitantes de Bélgica, y la Valona, de habla francesa, en el sur, donde reside 31 por ciento de la población. El mayor contrapeso poblacional está en Bruselas, una tercera región, mayoritariamente francófona, que se encuentra rodeada por Flandes.

La lucha transcurre en un contexto en que inquietantemente se habla de separación y donde en una encuesta reciente, 43 por ciento de los votantes de Flandes (la región norte) se declaró a favor de su separación de Valonia.

La descentralización de la seguridad social

La suerte que habrá de correr el sistema de seguridad social belga, conocido como *sécu*, está en el centro de los debates de los posibles aliados en un gobierno de coalición “naranja-azul” que uniría a los demócratas cristianos (naranja) y a los liberales (azul) contra los socialistas.

El Partido Demócrata Cristiano de Yves Leterme, indiscutible ganador en las votaciones del 10 de junio, quiere que

se le conceda más peso a las unidades constitutivas federales (las comunidades y las regiones). Estas son buenas noticias para los nacionalistas de Flandes. No es en absoluto tranquilizante para los belgas de habla francesa de cualquier tendencia política, para quienes esto representa la semilla de la desestabilización del sistema federal, empezando por la seguridad social.

Es mucho lo que está en juego. Del sistema de seguridad social dependen, cada año, los ingresos de 1.7 millones de pensionados, 600 000 desempleados y 150 000 prejubilados. También paga prestaciones familiares a más de un millón de familias y cubre 26 millones de días de hospitalización y 70 millones de consultas médicas.

Pero la seguridad social opera en un contexto diferente al del Estado unitario belga de 1944, cuando fue establecida bajo el modelo de una compañía de seguros privada de seguro universal obligatorio. Desde entonces, el Gobierno belga ha sido descentralizado en buena medida y las regiones y las comunidades se han hecho cargo de muchos campos jurisdiccionales que antes correspondían a la autoridad central, incluyendo la educación, la asistencia social y la cultura. Para Flandes éste es sólo el principio: la región quiere expresar su

Ricardo Gutiérrez y Bénédicte Vaes son periodistas belgas establecidos en Bruselas.

opinión en los temas de salud y empleo, dos áreas donde la seguridad social tiene un papel predominante.

Leterme, líder del Partido Demócrata Cristiano de Flandes, ha traducido el deseo de sus votantes en propuestas de gobierno. Por ejemplo, su muy debatida propuesta federal da a las regiones el derecho a participar en el establecimiento de los costos salariales mediante reducciones predeterminadas en las contribuciones de los empleadores a la seguridad social. En su propuesta está implícita la creación de tres métodos distintos para el financiamiento de la seguridad social: uno para Flandes, otro para Bruselas y un tercero para Valonia.

Dos visiones opuestas del futuro

Leterme, que tiene las mayores probabilidades de convertirse en primer ministro, habla de una regionalización progresiva de los servicios de salud. Los flamencos quieren descentralizar completamente la medicina preventiva, mientras que los francófonos abogan porque continúe siendo una competencia federal. El turno siguiente le correspondería a los subsidios por desempleo: para empezar, cada región sería responsable de las políticas de reintegración de las personas que han estado desempleadas por un largo periodo de tiempo.

De acuerdo con Robert Deschamps, profesor de economía de *Facultés universitaires de Namur* y autor de *Fédéralisme ou scission du pays* (*Federalismo o escisión del país*), "estas medidas significan una amenaza —que no se manifiesta claramente— de una desestabilización irreversible del sistema federal y, con el tiempo, llevarán a la ruptura del país en beneficio de una sola de las partes, la más rica y poderosa". Deschamps señala que teme "un deterioro del sistema federal, básicamente en detrimento de los habitantes de Bruselas y Valonia, que son los más pobres".

¿Es posible que las cosas lleguen lo suficientemente lejos para que la próspera y emprendedora Flandes se separe de Valonia, que atraviesa una crisis posindustrial? El escenario es simplista y no muy útil que digamos. Un estudio publicado en junio por el Centro de Investigaciones de Políticas Sociales de la Universidad de Amberes, con el título [*"Social Security Transfers and Federalism"*], concluyó que Valonia recibe mayores prestaciones sociales que Flandes, particularmente en las áreas de subsidios por desempleo y pensiones de retiro anticipado. Sin embargo, a partir

de 2003, han sido más numerosos los pagos de seguridad social destinados a los pensionados flamencos que a los valones. Esta tendencia probablemente continuará debido a que hay una mayor población de la tercera edad en el norte del país, de habla holandesa.

La coautora de este estudio, Béa Cantillon, defiende el principio de las transferencias financieras administradas por el sistema de seguridad social: "las diferencias en el ingreso de los flamencos y los valones y entre estas dos regiones son pequeñas. Por consiguiente, la sécu reduce, en un grado significativo, el riesgo de pobreza".

Aun así, muchos en Flandes están decididos a dejar la seguridad social en manos de las regiones. Y la sécu no es lo único que los flamencos quieren que sea controlado por las regiones. Recientemente se citó lo dicho por el ex ministro flamenco Eric Van Rompuy sobre la necesidad de un "Nuevo

y una seguridad social deficiente desarrollándose a la vuelta de la esquina.

Bélgica sigue el camino de otros países de la UE en seguridad social

El economista Deschamps estuvo de acuerdo y afirmó que "en un país como el nuestro, con múltiples relaciones interregionales, los arreglos cooperativos basados en la responsabilidad y la coordinación dan mejores resultados que la separación, en términos de crecimiento económico y empleo. En otras palabras, si nuestro país se divide, todos saldremos perdiendo".

La necesidad de una reforma es apremiante porque el sistema de seguridad social ha perdido parte de su eficacia. En un estudio comparativo publicado en febrero de 2007 entre el sistema belga y la evolución de la política social europea, Cantillon hizo una severa afirmación: "En 1997, éramos los mejores en la lucha contra la pobreza.

Estábamos a la cabeza de Dinamarca, Noruega, Francia, Alemania y los Países Bajos. Ahora, en 2007, nuestra red de seguridad social es comparativamente mediocre y corremos el riesgo de encaminarnos hacia una protección social mínima. Estamos pasando del modelo escandinavo al modelo británico".

Pero el tejido de la red podría abrirse demasiado. El riesgo de pobreza es particularmente alto para las familias que dependen enteramente de un ingreso sustitutivo, concretamente las madres solteras y los pensionados. El ministro de Economía dice que uno

de cada siete belgas (14.7 por ciento) es pobre, lo que para una persona significa vivir con menos de 822 euros al mes. Para una pareja con dos hijos, equivaldría a una cantidad menor a 1 726 euros. Esta es la situación en la que vive 10.7 por ciento de la población de Flandes y 17.5 por ciento de las personas en Valonia.

¿Qué es lo que está en juego? Cantillon señala que es la reducción de la pensión familiar por el primer hijo, que ha perdido un tercio de su valor en 25 años. (Leterme se propone aumentarla.) La autora también señala que las pensiones "están entre las más bajas de Europa" y no han podido seguirle el ritmo al costo de vida. Sin embargo, recientemente fue introducida una medida para vincular progresivamente las pensiones más bajas con la asistencia social.

[FAVOR DE CONTINUAR EN LA PÁGINA 30]



Marcha de protesta frente a la residencia del rey Alberto II de Bélgica, en Bruselas, en el mes de agosto, con una pancarta que dice "Ahora más que nunca: Independencia para Flandes".

Acuerdo" para pasar el control de las "palancas económicas" de Bélgica a los gobiernos regionales. Un artículo del sitio electrónico del partido separatista Vlaams Belang afirma que en 1999, los flamencos financiaron 64 por ciento de las prestaciones de seguridad social de Bélgica y recibieron a cambio menos de 57.6 por ciento.

El equipo de la Universidad de Amberes calculó el efecto de un recorte mayor en las transferencias entre el norte y el sur. En Flandes, el ingreso de los hogares aumentaría siete por ciento mientras que en Valonia caería cuatro por ciento, agravando los niveles de pobreza.

Cantillon, coautora del estudio, se pregunta si a la población que está envejeciendo en Flandes le gustaría ver una Valonia con bajos salarios

BÉLGICA [CONTINÚA DE LA PÁGINA 3]

Pendiente: unidad política sobre seguridad social

En agosto, la *Fondation Roi Baudouin*, una organización de beneficencia con sede en Bruselas, establecida en 1976 para trabajar en favor de la justicia, la democracia y el respeto a la diversidad, hizo llegar un informe especial a los presidentes de todos los partidos políticos, reafirmando el clima de desilusión. Sus autores, Michel Roland, de la *Université Libre de Bruxelles*, y Jan De Maeseneer, de la *Ghent University*, subrayaron la naturaleza esencialmente inequitativa del sistema de salud pública. Concluyeron que dependiendo de la posición que ocupe un individuo en la escala de ingresos, en promedio, esta persona puede morir cinco años antes que otra en un rango superior. Añaden que, en promedio, quienes tienen un nivel inferior de escolaridad pueden gozar de 25 años menos de buena salud que los ciudadanos que han recibido una buena educación académica.

En el campo de la salud, no hay igualdad entre los belgas. Y la *Fondation*, que asegura que al Gobierno belga le es indiferente esta injusticia, ha sometido a consideración de los negociadores de la coalición gubernamental propuestas concretas para la creación de un organismo federal que combata las desigualdades en el sistema de salud pública, amplíe la atención primaria e intensifique los esfuerzos de prevención.

Las reformas requieren medios financieros para ser puestas en práctica, y Bélgica no carece de ellos. Desde 2005, el fondo de pensiones, los seguros de salud y de incapacidad y las prestaciones de desempleo y para la familia, que son administrados desde el centro, han registrado ganancias. Hasta la fecha, este dinero ha sido empleado en la liquidación de deudas y en el reforzamiento del *Fonds de Vieillissement* (fondo para la vejez) creado en 2001 para cubrir los costos generados por el creciente número de ciudadanos de la tercera edad. Se esperan nuevas medidas.

El profesor Deschamps aboga por ampliar las responsabilidades de las regiones y por una mayor cooperación entre el gobierno federal y las unidades constitutivas.

“Aquí la cooperación es todavía poco sistemática, a diferencia de países como Alemania, donde el federalismo realmente está entrando en una fase de madurez”.

Lo que se necesita es una madurez que, a su vez, requiere imaginación, declara Cantillon. “En Flandes, la gente ve la separación como el remedio universal. En el otro extremo del país, la gente se siente bajo una amenaza constante. Esta situación pone en peligro la seguridad social. Impide que contribuyamos con soluciones más constructivas”. 